

EL EGO: EL FALSO SENTIMIENTO DEL YO

Primera cámara nivel A.

OBJETIVO:

¿QUÉ? Descubrir y estudiar la falsa naturaleza adquirida egoíca.

¿CÓMO? A través de vivir alerta, la auto observación y la meditación diaria.

¿PARA QUÉ? Para lograr transformar profundamente nuestras vidas y dejar de sufrir.

INTRODUCCIÓN:

Un viejo indio estaba hablando con su nieto y le decía:

“Me siento como si tuviera dos lobos peleando en mi corazón.

Uno de los dos es un lobo enojado, violento y vengador.

El otro está lleno de amor y compasión”.

El nieto preguntó:

“Abuelo, dime ¿Cuál de los dos lobos ganará la pelea en tu corazón?”

El abuelo contestó:

“Aquel que yo alimente”.

En este sistema, el estudio serio comienza con el estudio de la psicología iniciática, es decir, con el estudio de uno mismo, porque la psicología iniciática no puede estudiarse, como ocurre con la astronomía, la geología, etc. fuera de uno mismo. El ser humano tiene que estudiarse a sí mismo para descubrirse, conocerse y luego transformarse. Cada uno de nosotros debe descubrir por sí mismo aquello que lo mantiene prisionero en la cárcel del sufrimiento. Ostensiblemente hay en cada uno de nosotros algo que nos amarga la vida y sobre lo cual necesitamos trabajar sobre sí mismos.

El vocablo ego viene del latín y quiere decir “yo” (yo psicológico).

Nuestros verdaderos enemigos y los enemigos de la humanidad son las emociones negativas, como la ira y el odio. De hecho, las personas que están dominadas por poderosas emociones negativas deberían ser objetos de nuestra compasión y comprensión. Nuestro enemigo más poderoso es nuestro propio ego. Nuestro enemigo secreto es nuestro propio ego.

Cometer un error y no corregirlo es otro error.

El ego siempre tiene expectativas. El ego es un mendigo, un pedigüeño. Nunca está satisfecho.

Antes de curar a alguien, pregúntale si está dispuesto a renunciar a las cosas que le enfermaron.

Supera el enojo sin enojo; supera la maldad con bondad; supera la avaricia con generosidad; supera la mentira con la verdad; supera la promiscuidad sexual con fidelidad.

El aburrimiento, el enfado, la tristeza o el miedo no son tuyos, no son personales. Son del ego en la mente humana. Nada de lo que viene y va eres tú.

Y le preguntó: ¿Cómo te llamas? Y él le dijo: Me llamo Legión, porque somos muchos. Marcos 5:9. Mateo 12:45. Lucas: 8:30.

DESARROLLO:

La palabra “yo” encierra a la vez el mayor error y la verdad más profunda, dependiendo de la forma como se utilice. La palabra “yo”, encierra el error primordial, una percepción equivocada de lo que somos, un falso sentido de identidad, ese es el ego. Esa ilusión de ser se convierte entonces en la base de todas las interpretaciones e ilusiones erradas de la realidad, de todos los procesos de pensamiento y sentimiento, las interacciones y las relaciones. La buena noticia es que esta ilusión llega a su fin cuando la reconocemos. Cuando vemos lo que no somos, la realidad de lo que somos emerge espontáneamente. Cuál es la naturaleza de este falso ser, el ego siempre tiende ir hacia afuera, busca ser alguien en función de lo que ve afuera.

Si empezamos a estudiarnos, con lo primero que tropezamos es con una palabra que usamos más que cualquier otra, y esta palabra es “yo”. Decimos “yo hago”, “yo pienso”, “yo siento”, “yo deseo”, “yo decido”, “yo quiero”, “yo odio”, “yo tengo”, “yo temo”, “yo opino”, etc. Esta es nuestra principal ilusión, pues el principal error que cometemos acerca de nosotros mismos es considerarnos uno solo y el mismo; siempre hablamos de nosotros como “yo”, y suponemos que nos referimos al mismo elemento todo el tiempo, cuando en realidad estamos divididos en centenares de “yoes” diferentes. En un momento en que digo “yo”, habla una parte de mí, y en otro momento en que digo “yo”, habla otro “yo” muy distinto.

No sabemos que no tenemos un solo “yo”, sino muchos “yoes”, diferentes, conectados con nuestros sentimientos, pensamientos, deseos y voliciones, y que no tenemos un “yo” coordinador, un “yo” constante y permanente. Incuestionablemente dentro de cada uno de nosotros viven muchísimas personas diferentes, pendencieras, algunas mejores, otras peores. Obviamente, el yo es yoes y a este conjunto de “yoes” le llamamos Ego.

Estos “yoes” cambian todo el tiempo; uno suprime al otro; uno reemplaza al otro; y toda esta lucha compone nuestra vida interior. Cada uno de estos yoes lucha por la supremacía, quiere ser exclusivo, controla el centro intelectual, o los centros emocional, sexual y motor, cada vez que puede.

Realmente no poseemos una individualidad definida. Esta falta de unidad psicológica es la causa de tantas dificultades, amarguras, sufrimientos y conflictos internos. Desde el punto de vista psicológico, estamos cambiando continuamente. Ninguna persona es la misma en forma continua, fácilmente podemos observar los innumerables cambios y contradicciones de cada sujeto. Somos como una casa en desorden, donde en vez de un amo, existen muchos criados que quieren siempre mandar y hacer lo que les viene en gana. O como un barco en alta mar, en donde está ausente el capitán y cada uno de la tripulación toma el timón por un tiempo y quiere dirigirse a diferente destino. Así como actúa una multitud en una protesta política, así mismo funcionamos por dentro, por el ego; la multitud es el reflejo externo de lo interno.

Por ejemplo, del centro intelectual surgen diversos pensamientos provenientes, no de un yo permanente como se supone, sino de los diferentes yoes. Cuando un hombre está pensando, cree firmemente que él en sí mismo y por sí mismo está pensando. Debemos darnos cuenta que los múltiples pensamientos que por nuestro entendimiento cruzan, tienen su origen en los distintos yoes que llevamos dentro. Esto significa que no somos individuos pensantes; realmente todavía no tenemos una mente individual. Absurdo sería pues, identificarnos con tal o cual pensamiento negativo y perjudicial, creyéndolo propiedad particular. Obviamente este o aquel pensamiento negativo proviene de cualquier yo que en un momento dado ha usado abusivamente nuestro centro intelectual; luego llegará otro yo que lo desplaza y entonces otro pensamiento totalmente diferente aparece en el intelecto.

En el Tíbet Oriental a los “yoes” se les denomina Agregados Psíquicos o simplemente valores sean estos últimos positivos o negativos, es la Doctrina Tibetana de los Muchos. En el antiguo Egipto se les denominaron los “Diablos rojos de Seth”. En la India, Arjuna y la guerra contra sus parientes, los 16,000 enemigos de Krishna. La Legión y los 7 pecados capitales dentro del cristianismo, Marcos 5, 1 – 20.

Nadie podría negar que en nuestro interior cargamos con muchos errores, defectos, apegos, pasiones, resentimientos, miedos, vicios, culpas, vergüenzas, egoísmos, ambiciones, envidias, orgullos, mentiras, odios, perversiones, deseos, fantasías, celos, etc.

Cada uno de nuestros defectos psicológicos está personificado en tal o cual yo. Dentro de nuestra persona viven muchas personas, nunca somos los mismos; a veces se manifiesta en nosotros una persona mezquina, otras veces una persona irritable, en cualquier otro instante una persona espléndida, benevolente, más tarde una persona escandalosa o chismosa, después un santo, luego un embustero, etc.

Tenemos gente de toda clase dentro de cada uno de nosotros, yoes de toda especie. Nuestra personalidad no es más que una marioneta, un muñeco parlante, algo mecánico. Todos esos múltiples yoes pendencieros y gritones, que en su conjunto forman el mí mismo, el sí mismo, el ego, están constituidos por substancia mental más o menos condensada.

En tanto un sujeto cualquiera siga considerándose como uno, sustente la ilusión de que es una y la misma persona, es claro que cualquier cambio interior será algo más que imposible y es obvio que la finalidad de este trabajo es precisamente lograr un cambio gradual en nuestra vida interior. El punto inicial del cambio radical permanece oculto mientras el ser humano continúe creyéndose uno.

Quien siempre se cree uno, nunca será capaz de separarse de sus propios elementos indeseables. Considerará a cada pensamiento, sentimiento, deseo, emoción, pasión, afecto, etc., como funcionalismos diferentes, inmodificables, de su propia naturaleza y hasta se justificará ante los demás diciendo que tales o cuales defectos personales son de carácter hereditario.

Como quiera que superior e inferior son dos secciones de una misma cosa, no está demás sentar el siguiente corolario: “yo superior y yo inferior” son dos aspectos del mismo ego tenebroso y pluralizado.

Debemos hacer una clara diferenciación entre lo que es el ego y lo que es la Esencia, el Ser interior profundo, nuestro Padre que está en secreto, el Espíritu Puro, Dios en nosotros, el Intimo, el Maestro interior.

Necesitamos comprender y verificar por si mismos que somos personas-máquinas, simples marionetas controladas por agentes secretos, yoes ocultos: el ego.

Si tuviéramos verdadera individualidad, si poseyéramos una unidad en vez de una multiplicidad, tendríamos también continuidad de propósitos, conciencia despierta, voluntad individual, seriedad, sentido de responsabilidad, cumpliríamos nuestras promesas, seríamos fieles a nuestros juramentos, no experimentaríamos tantas contradicciones íntimas, falsos sentimientos, conflictos internos, tampoco viviríamos haciendo una cosa y pensando en otra muy diferente; amamos a un ser querido, pero hay unos aspectos de él que no nos simpatizan, no andaríamos a la defensiva cuando nos cuestionan, no andaríamos comparándonos con los demás, no entraríamos en competencia en cualquier tarea, etc.

La ilusión de que somos uno la hemos formado y la sostenemos basándonos en nuestro cuerpo físico, la memoria, la personalidad y nuestra imaginación o fantasía sobre sí mismos.

Debemos saber que, en relación con las gentes, en convivencia con nuestros familiares o con los compañeros de trabajo, etc., los defectos escondidos afloran espontáneamente, y si nosotros nos encontramos en estado de alerta y desarrollamos el sentido de la auto observación, entonces los vemos tal cual son en sí mismos.

Desgraciadamente la Esencia se encuentra embotellada, enfrascada entre el Ego y esto es lamentable. Nunca podríamos libertar a la Esencia sin desintegrar previamente el yo psicológico, al ego. No podremos superar nuestra inconciencia si no trabajamos sobre el ego.

Quien no trabaja sobre sí mismo es siempre víctima de las circunstancias; es como mísero leño entre las aguas tormentosas del océano. No hay posible transformación.

Cuando un ser humano comienza a observarse detenidamente a sí mismo, desde el ángulo de que no es uno sino muchos, obviamente ha iniciado el trabajo serio sobre su naturaleza interior. Es necesario descubrir por sí mismos la existencia del ego a través de las prácticas de la auto observación psicológica y la meditación diaria.

Las consecuencias del Ego son: la inconciencia, la falta de voluntad, la ilusión de hacer, la ilusión de ser uno, el sufrimiento, el karma, la recurrencia, la involución, el error.

El 97% de nuestra Esencia está embotellada dentro del ego. El 3% restante de la Esencia está libre y constituye la conciencia con la cual vivimos diariamente.

La mente humana siempre acaba en el ego: ese es su crecimiento final.

Así que primero hay que comprender cómo la mente humana se convierte en el ego.

El ego es la barrera: cuánto más se es egoíco, menos divino se puede ser; cuanto menos se es, más disponible se está para el Ser. Si permanecéis totalmente vacíos, el Ser se convierte en el huésped; y se convierte en el huésped solo cuando estáis totalmente vacíos, cuando ni siquiera resta un fragmento de vosotros (de ego). Entonces vosotros os convertís en los anfitriones y Él en vuestro huésped. Cuando no sois, vosotros mismos sois los anfitriones; cuando sois, todas las oraciones son en vano, todas las invitaciones falsas. Cuando sois, es que todavía no le habéis llamado porque la llamada solo puede ser auténtica cuando no se es. Es la sed silenciosa de un vacío, una plegaría en silencio sin ninguna palabra de una mente que ya no es, de un ego que se ha disuelto.

La fuerza es el único criterio para la mente: el poder es lo que busca la mente. El hombre no es sino una voluntad de poder.

Así es como la mente se mueve hacia el ego: el destino final es el yo. Y si escucháis a la mente, tarde o temprano acabaréis llegando a ese objetivo: tendréis que veneraros a vosotros mismos. Y no estoy bromeando. Esto es lo que está haciendo toda la humanidad. Han sido apartados todos los dioses, los templos no tienen utilidad alguna y el hombre se venera a sí mismo. ¿Cómo ha sucedido?

Si escucháis a la mente, acabará convenciéndote, mediante argumentos sutiles y a cada uno de vosotros, de que sois el centro del mundo, el más superior: de que sois Dios. Esta actitud

egoísta llegará; es el paso lógico y final. Y aunque la mente dude de todo nunca dudará de su propio ego.

Siempre que la mente siente que tiene que rendirse, alberga dudas. Dice: “Pero ¿Qué estás haciendo? ¿Rindiéndote a un maestro? ¿Rindiéndote a un Dios? ¿En un templo, o en una iglesia? ¿Rindiéndote a la oración? ¿Rindiéndote al amor? ¿Al sexo? Pero ¿Qué estás haciendo? Te has vuelto loco. Permanece atento y contrólale o te perderás”.

Siempre que haya algo a lo que puedas abandonarte, rendirte la mente se resiste. Por eso la mente está contra el amor, porque el amor es rendición. El ego no puede existir en el amor. Por eso la mente está contra un maestro, contra un gurú, porque el ego tiene que rendirse; de otra manera, el maestro no funciona. Por eso la mente está contra Dios, porque si hay un Dios entonces nunca podréis ser el más superior, entonces el ego será inferior y nunca podréis ser entronizados en el pedestal más alto de todos, así que no podéis permitir la existencia de Dios.

Nietzsche dice: Para mí es imposible permitir que haya un dios. Porqué, entonces, ¿Qué sería de mí? Así que me elijo a mí mismo, no a Dios. Por eso también dijo: “Dios está muerto y el hombre es ahora libre”. Nietzsche marcó la pauta para todo el siglo XX, fue el profeta del siglo XX. Esta es la base de todos vosotros, tanto si lo conocéis como si no; está en lo más profundo de todos los que habéis nacido en el pasado siglo. En vuestro interior Dios está muerto, solo el ego está vivo. Y recordad ambos no pueden existir a la vez.

En el Antiguo Testamento hay una frase muy bella: “No se puede ver a Dios vivo”, Éxodo 33:20. El significado es el mismo: cuando ves a Dios tienes que haber muerto en el ego, no puedes ver a Dios y seguir con el ego vivo. Solo puede verse a Dios cuando se muere en el ego, porque uno mismo es la barrera, el muro. Ego o Dios, así es como son las cosas; no se puede tener a ambos. Y si se intenta tener a ambos, uno acaba eligiendo al ego y matando a Dios, en el interior. En la existencia, Dios no puede morir, pero en vuestro interior, Dios estará muerto. No puede estar ahí. Lo habéis echado porque estáis demasiado llenos de vosotros mismos. Sois demasiado ego. Y el ego no es poroso; no dispone de espacio para nadie más. El ego es muy celoso, absolutamente celoso, egoísta, egocentrista. No permitirá que nadie más entre en el santuario más profundo de vuestro ser. Siempre quiere ser el único soberano. El ego se endiosa en vuestro interior, es egoísta, individualista, egocentrista.

La mente siempre está en contra de rendirse. Por eso, al ir tomando cada vez mayor importancia, la mente ha hecho desaparecer todas las dimensiones de la rendición. Este siglo sufre porque no puede rendirse. Ese es el problema. Ese es el punto crucial de la mente moderna; y no hacéis más que preguntar: ¿Cómo puedo amar? La mente no puede amar. El ego no puede amar. Solo la Esencia puede amar. La mente puede ir a la guerra, eso es fácil, pero no puede ir hacia el amor, eso es imposible, porque en la guerra la mente puede existir, pero en el amor debe rendirse. Solo la consciencia puede amar.

Amar significa dar poder al otro sobre uno mismo. Y tenéis miedo de hacerlo; significa que el otro cobra tanta importancia, mucha más que vosotros mismos, que en caso de crisis deberéis sacrificaros por vuestro amante. El amante es entronizado; vosotros os convertís únicamente en un sirviente, pasáis a ser solo una sombra. A la mente, al ego le resulta muy difícil. Por eso el amor no es posible e incluso el sexo se convierte en imposible por causa del ego.

El problema es el mismo, tanto en la dimensión del sexo, como del amor, la oración, la meditación; el problema es el mismo. Tenéis que rendiros y el ego no puede rendirse, solo puede luchar.

¿Por qué el ego está siempre dispuesto a luchar? En todo momento estáis dispuestos a saltar sobre alguien, a encontrar una excusa para luchar, discutir y encolerizaros. ¿Por qué el ego siempre busca la lucha? Porque luchar es combustible; al luchar se siente poderoso; a través de la lucha existe, se fortalece. El ego es la violencia más profunda, y si queréis reforzar vuestro ego, lo único que hay que hacer es pelearse continuamente. Durante las veinticuatro horas del día debéis luchar contra una cosa u otra. Pero para que pueda existir un desafío, un conflicto, y poder mantener el ego, debe existir un enemigo.

El ego necesita una guerra continua. ¿Por qué? En primer lugar, porque en la guerra acumula energía. Y, en segundo lugar, porque el ego siempre está asustado, por eso está siempre listo para luchar, porque tiene miedo. El ego nunca puede ser valiente, nunca. ¿Por qué? Porque es algo falso, no es natural, no forma parte de la vida real. Se trata de un dispositivo humano falso; hay que hacerle caso y mantenerlo continuamente. Si no le haces caso, desaparece, y ese es el miedo. Así hay que estar atento.

Si pudierais vivir una existencia sin ego, aunque solo fuese durante veinticuatro horas, os sorprendería, estaríais asombrados, desconcertados. ¿Qué le habría pasado a ese ego con el que habéis cargado durante tantas vidas? Desaparecería porque necesita repostar continuamente, una y otra vez.

El ego no es un fenómeno natural; no cuenta con energía ilimitada en sí mismo.

La existencia prosigue, continua eternamente, tiene algo de eterno, de inagotable. Este árbol puede morir, pero otro árbol surgirá para sustituirlo; la energía se trasladará a otro árbol. Vuestro cuerpo puede acabar desapareciendo, pero la energía irá a parar a otro cuerpo. En lo más profundo de vosotros, al igual que todo lo que existe, hay una energía eterna que no puede extinguirse. Es la energía del Ser. Necesitáis combustible para el cuerpo. Si no coméis o bebéis, acabáis muriendo. Si no coméis, moriréis en tres meses; si no bebéis, moriréis en tres semanas; si no respiráis, moriréis en tres minutos. El cuerpo necesita combustible constantemente porque no es un fenómeno eterno.

Pero la conciencia no necesita combustible. Cuando este cuerpo muera, vuestra conciencia se trasladará a otro útero. La conciencia es movimiento perpetuo. Es energía inagotable, sin principio ni fin. Nunca empezó y nunca acabará. Por eso no hay miedo cuando sois uno con la conciencia. El miedo solo desaparece cuando se alcanza la fuente eterna, inmortal, lo que no puede morir, lo imperecedero: la conciencia.

Y el ego es muy frágil; está a punto de perecer a cada instante. Y todo el mundo puede matarlo, puede acabarse con él solo con un gesto, con una mirada. Si alguien os mira, entonces el ego se siente turbado. Ese hombre parece ser un enemigo. Un gesto de animosidad y os echáis a temblar porque el ego es frágil. Es algo falso y artificioso. Ahora entenderéis porque sentís miedo tan fácilmente. El Ego es un agregado psicológico. Por eso hay tanto miedo, y en medio de este miedo, de este temor oceánico, os las arregláis para crear unas pocas islas de valentía. Si no, sería demasiado difícil.

Os creéis valientes, incluso un cobarde, el cobarde más cobarde entre los hombres, se cree valiente, porque ese también es un problema muy complejo. El ego tiene miedo, está asustado porque la muerte puede llegar en cualquier momento. La muerte puede suceder en el amor; la muerte puede sobrevenirle al ego en la oración consciente; el ego deberá morir en cualquier relación profunda. El ego deberá morir incluso al mirar una rosa sin pensar. Incluso una rosa

puede matarlo: es tan frágil, tan débil, es como un sueño, carece de toda sustancia, es obscuridad, es ignorancia.

Así pues, incluso asustados y pensando continuamente en la muerte en vuestro interior, no por ello dejáis de creer valientes. Así es como esa valentía, esa intrepidez, ese “no soy cobarde”, ayuda a vuestro ego. Si realmente os dierais cuenta de que el ego es un cobarde, que “yo soy un cobarde”, si os dierais cuenta de que este ego es solo miedo, entonces no os ocuparíais de él. Lo abandonaríais. ¿Para qué cargar con una enfermedad? Pero la enfermedad está oculta y pensáis que no lo es; más bien os imagináis que es la única salud.

El ego es un cobarde, no puede ser otra cosa. No se puede ser valiente con ego; es algo imposible, no es natural. ¿Por qué es imposible? ¿Cómo puede el ego carecer de miedo?

No puede ser eterno, no puede ser inmortal, la muerte es algo que le sucederá. El ego es un fenómeno creado, por vosotros mismos, pero acabará desapareciendo. ¿Cómo se puede ser valiente frente a la muerte, que es una certeza? Mientras haya ego no puede haber carencia de miedo. Así que recordad tres palabras: una es cobarde, otra es valiente, y la tercera es sin miedo. La cobardía forma parte del ego, la parte más profunda, su centro; y la valentía es saltar esporádicamente fuera del miedo, también forma parte de la cobardía, pero está oculta, decorada. Es una herida con flores encima, una herida oculta mediante flores. La valentía no es más que cobardía decorada y refinada; dentro de todo hombre valiente hallaréis un cobarde. A fin de ocultar ese cobarde, proyectáis valentía; la valentía no es sino un truco. Y ahora eso es algo que también saben los psicólogos.

La religión siempre ha sido consciente de que para ocultar algo se proyecta lo contrario. Si estás loco, tratarás de proyectar a tu alrededor algo de sabiduría a fin de ocultar ese hecho. Si eres feo, te embellecerás el cuerpo, el rostro, el cabello, para tratar de ocultar el hecho de que eres feo. Intentarás hacerlo mediante ropa y adornos. Si te sientes inferior interiormente, proyectarás superioridad, justo para decirles a los demás: “No soy inferior”. Si te sientes una nulidad, y eso es algo que todo el mundo siente, porque con ego todo el mundo es un don nadie, entonces tratarás de proyectar, reforzar y subrayar que eres alguien.

La cobardía y la valentía son dos caras de la misma moneda: el miedo está presente en ambas porque son los dos rostros del miedo. Uno es simple y directo, mientras que el otro es astuto y oculto: un hombre valiente es un cobarde astuto.

Vuestros generales, vuestros líderes, siempre están en la retaguardia. Nunca los matan, nunca tienen problemas, son unos perfectos cobardes presumiendo de ser los más valientes. Hay otros que mueren por ellos mientras están en la retaguardia. Vuestros Napoleones, Hitleres y Alejandros no son más que cobardes proyectando, creando un fenómeno que es justo el contrario de lo que sienten interiormente. Es algo que hay que recordar; solo entonces podéis recordar una tercera posibilidad: La carencia de miedo. Un hombre sin miedo no es ni cobarde ni valiente. No puede serlo, porque no tiene miedo. Un Jesús, un Buda, no son hombres valientes, de ninguna manera, porque no son cobardes. No tienen ego. ¡Solo puedes ser valiente cuando se es cobarde!

Un hombre sin miedo es alguien que conoce lo imperecedero y eterno de su interior, que ha llegado a comprender lo inmortal de su Ser esencial, la eternidad más íntima. Entonces deja de haber miedo, y también deja de haber valentía, porque la valentía no es sino una tapadera. Un hombre así no es ni un loco ni un sabio, porque la sabiduría no es más que otra tapadera. Y este hombre no está dividido en opuestos: un hombre así es una unidad, es uno, es un

fenómeno único; y esa es la razón por la que no se le puede definir. Es imposible definir a un Jesús, a un Buda. ¿Cómo se le podría definir? ¿Lo llamaríais cobarde? ¡No podéis! ¿Lo llamarías valiente? ¡No podéis! ¿Lo llamarías loco? ¡No podéis! ¿Lo llamarías sabio? ¡No! Porque la sabiduría es lo contrario de la necedad y la valentía lo contrario de la cobardía.

¿Cómo llamarías a un Buda? Lo llaméis como lo llaméis, estaréis equivocados. Delante de un Buda solo se puede estar en silencio total. ¿Diríais que es un pecador o un santo? No, no es ninguna de ambas cosas. Ese es el problema. Siempre que aparece un maestro iluminado surge el mismo problema: no podemos definirlo, no podemos colocarlo en ninguna categoría. No podemos etiquetarlo, no hay forma de situarlo. O pertenece a todas partes o a ninguna. Trasciende todas las categorías. No se le puede encasillar. Todo el lenguaje se viene abajo frente a un maestro iluminado, la mente se aquieta. No podéis decir nada relevante. Está más allá de la mente, de los opuestos, de la dualidad de la mente y del ego. Solo la conciencia despierta trasciende la dualidad de la mente egoíca.

Nada fracasa tanto como el ego en lo esencial; nada triunfa tanto como el ego en este mundo. En el mundo de la materia nada triunfa tanto como el ego; en el mundo de la conciencia nada fracasa tanto como el ego. Es justo lo opuesto, y tiene que ser así porque la dimensión es justo la opuesta.

Nos interesa sobremanera que cada uno de vosotros se preocupe, antes que todo, por obtener un cambio radical, absoluto, de sí mismo. Cambiar es lo fundamental, más no es posible verdaderamente cambiar, en el sentido más completo de la palabra, si no se auto observa uno a sí mismo.

Es la vida práctica el gimnasio donde nosotros podemos auto descubrirnos; en relación con nuestros semejantes, ya sea en la casa, o en la calle, o en la escuela, o en el templo, en la fábrica, en la oficina, etc., si estamos en constante auto observación psicológica, nos auto descubriremos. Sé que, en cualquier circunstancia de la vida, afloran los defectos psicológicos que nosotros llevamos escondidos allá, muy adentro de sí mismos. Si no nos auto observamos, no se puede tampoco auto descubrirlos; pero si uno está en auto observación psicológica constante, de momento en momento, entonces estos defectos pueden ser descubiertos. Ellos afloran de una forma tan natural, tan espontánea, que realmente no cuesta trabajo poderlos descubrir si estamos en el estado de alerta percepción, alerta novedad. Tenemos que dividirnos entre observador y observado:

Una parte que observa y otra parte que es observada. Cuando uno se divide a sí mismo entre observador y observado, como un testigo imparcial, sencillamente puede verificar, en forma directa, la cruda realidad de aquel defecto que lleva escondido; pero debe ante todo dividirse entre observador y observado. El observador es la conciencia alerta y el observado es el ego actuando en ese instante.

Cada uno de nuestros defectos psicológicos, indubitadamente, está personificado por algún "Yo". En los antiguos Misterios de Egipto se hablaba de los Demonios de Seth; éstos representaban, claro está, a nuestros siete pecados capitales. Virgilio, el Poeta de Mantua, dijo: "Aunque tuviéramos mil lenguas para hablar y paladar de acero, no alcanzaríamos a enumerarlos todos cabalmente". Todos estos defectos que nosotros tenemos, están personificados por demonios tentadores, los demonios bíblicos, los demonios citados en los antiguos textos: Cábala, Magia, etc.; son verdaderos "yoes", y cada uno de ellos posee su propia mente, su propio deseo, su propio miedo y su propia voluntad.

Así pues, nosotros en nombre de la verdad debemos afirmar que tenemos muchas mentes y muchas voluntades; si no poseemos un "Yo" único, obviamente tenemos que tener muchas mentes, muchos "yoes". Cada "Yo" tiene su mente, y cada "Yo" está provisto de voluntad y de deseo; cada "Yo" es como una persona dentro de nosotros, y si tenemos muchos "yoes", son muchas las personas que viven dentro de nosotros. Así pues, dentro de nuestra persona hay muchas personas; ahora nos explicaremos por qué no poseemos una auténtica individualidad. Estamos llenos de terribles contradicciones: el "Yo" que jura amor eterno a una mujer, es más tarde desplazado por otro "Yo" que "no tiene velas en el entierro", entonces, cuando esto sucede, el sujeto se retira y la mujer queda desconcertada, decepcionada. Así que nadie tiene, dijéramos, continuidad de propósitos, no es posible si tenemos una multiplicidad de "yoes" dentro de sí mismos. Esta es la Doctrina de los Muchos, que bien vale la pena estudiar y comprender. En el Tíbet ha sido debidamente entendida, y estos "yoes" en el oriente tibetano, son denominados "agregados psíquicos".

Ahora bien, entre esos agregados o "yoes" no existe armonía o concordancia alguna: riñen entre sí, se pelean por la supremacía; cuando uno de ellos domina, se cree el amo, el único, pero más tarde es desplazado por otro. Así pues, esa es la lucha dentro de sí mismos; ahora nos explicaremos, repito, por qué estamos tan llenos, cada uno de nosotros, de tantas y tantas contradicciones y conflictos. Basta con escuchar y poner atención a su dialogo interno.

He ahí la Doctrina de los Muchos, deben irse familiarizando con este cuerpo de doctrina. Desgraciadamente la Esencia, que es lo más digno que todos tenemos en nuestro interior, está enfrascada, metida dentro de cada uno de esos "yoes" o personas que viven dentro de nuestra persona. Como quiera que estos "yoes" o personas íntimas que cargamos dentro, son subjetivas en un ciento por ciento, naturalmente nuestra conciencia está funcionando en virtud de su propio condicionamiento; es decir, se ha vuelto subjetiva, está dormida. Si nosotros trituramos a cualquiera de esos "yoes", liberamos cierto porcentaje de conciencia, y si desintegramos en un ciento por ciento la totalidad de los "yoes" que en nuestro interior cargamos, la conciencia quedará absolutamente despierta. Una conciencia absolutamente despierta es una conciencia que puede ver, oír, tocar y palpar la realidad que nos rodea aquí y ahora y también las grandes realidades de los mundos superiores; una conciencia completamente despierta, es una conciencia que conoce en forma directa los Misterios de la Vida y de la Muerte.

Lo vital considero, es que ustedes todos se preocupen por el despertar de la conciencia, y eso no lo conseguirían ustedes si no aniquilaran todas esas gentes que viven dentro de cada uno. Es necesario aprender a observar estos "yoes" en acción. Tomemos por caso que ustedes sientan amor por una persona del sexo opuesto; pongan atención a ver qué ocurre en su mente y qué ocurre también en los centros emocional, motor, instintivo y sexual; aprendan a observar los "yoes" en el centro intelectual, en el centro emocional y en el centro motor-instintivo-sexual. Sí, puede suceder que ustedes consideren que están enamorados de una persona del sexo opuesto, y a buen seguro que no están enamorados, lo que sucede es que están apasionados sexualmente. Si se pone cierta atención, puede uno descubrir cómo un "Yo" cualquiera de lujuria puede manifestarse en el corazón como amor, como sentimiento; en la cabeza con imágenes más o menos morbosas, o ideales, pero en el sexo, si queda descubierto tal "Yo", manifiesta su vibración, y entonces nos indica que realmente no estamos enamorados, sino apasionados, que es completamente diferente; la pasión animal es algo asqueante, morboso, sucio.

Continuando nosotros con este análisis, descubierto un "Yo" cualquiera, pongamos por ejemplo un "Yo" de lujuria, pues entonces tendremos que observarlo continuamente, estudiarlo, analizarlo, enjuiciarlo, comprenderlo, confrontarlo; apelar al bisturí de la autocrítica para

abrirlo a ver qué es lo que tiene de verdad, y una vez que lo hayamos comprendido íntegramente -función indispensable para la emancipación de la conciencia-, entonces habremos de desintegrarlo, aniquilarlo.

La mente, por sí misma, no puede alterar fundamentalmente ningún defecto; puede rotularlo con distintos nombres, pasarlo de un departamento a otro, esconderlo de sí misma o de los demás, pero jamás podría alterarlo en forma definitiva. Se necesita de un poder que sea superior a la mente, que sea capaz de desintegrar cualquier defecto psicológico, ese poder existe dentro de cualquier organismo viviente, es un poder fohático, individual.

Es decir, lo primero que se necesita es observar el defecto para descubrirlo; segundo, enjuiciarlo analíticamente; tercero, desintegrarlo, reducirlo a polvo. Ahí tenemos, pues, las tres fases que nos pueden conducir a la desintegración de cualquier "Yo-defecto".

Primero que todo, repito, observación; segundo, juicio y tercero aniquilación. En la guerra, a los espías primero se les descubre, luego les enjuician y tercero los llevan al paredón de fusilamiento; en forma similar tiene uno que proceder con los "yoes", y desintegrándolos, pulverizándolos, la conciencia se emancipará. Si conseguimos desintegrar los "yoes" en su totalidad, indubitablemente la conciencia en su totalidad despertará, y eso es exactamente lo que se necesita para poder conocer, experimentar, sentir la verdad.

Jesús, el Cristo, dijo:

"¡Conoced la verdad y ella os hará libres!"

La verdad no tiene nada que ver con las creencias, con lo que alguien crea o deje de creer; con las teorías, con las ideas que uno tenga sobre la misma; con las opiniones, con los conceptos que uno pueda forjarse, con los preconceptos, etc. La verdad es lo desconocido de instante en instante, y hay que experimentarla en forma directa; sólo quien la llega a conocer por sí mismo, puede de verdad emanciparse. La verdad no tiene nada que ver con ninguna escuela, secta, orden, etc.

Cuando al Buda le preguntaron:

"¿Qué es la verdad?" dio la espalda y se retiró.

Cuando a Jesús, el Cristo, le preguntaron:

"¿Qué es la verdad?", guardó un respetuoso silencio.

De manera que vean ustedes cómo esos dos personajes contestaron a esa pregunta: Buda da la espalda y se retira; Cristo guarda silencio. Es que la verdad solamente puede ser experimentada por uno mismo, en forma directa. Alguien podría decir, que "el fuego quema"; esa es una verdad a priori, eso es información, pero otra cosa es experimentarla, experimentar esa verdad. Para poderla experimentar hay que meter el dedo en la lumbre, saber que quema, sentirlo, sufrirlo; entonces dice uno: "Esta sí es la verdad, porque la he experimentado". Uno podría sentir un gran gozo contemplando un atardecer, o contemplando el sol al amanecer, pero entonces no podríamos transmitirle esa verdad a otro; por muy estimada que fuese esa persona, no podríamos hacerla sentir lo mismo; eso es algo que cada cual tendría que experimentar en forma directa, por sí mismo.

Así pues, téngase en cuenta que la verdad hay que experimentarla directamente, y sólo se puede experimentar en ausencia del "Yo", en ausencia del "mí mismo", en ausencia del "Ego". Mientras la conciencia esté enfrascada entre el "Ego", nada puede saber de la verdad; podrá

tener opiniones muy buenas sobre la verdad, podrá tener creencias que piense que son la verdad; podrá tener ideas sobre la verdad, conceptos, pero eso no es La verdad.

Hay que pulverizar el "mí mismo", el "sí mismo", el "Ego"; morir en una forma absoluta, si es que realmente quiere uno llegar a saber qué cosa es la verdad, la palpitante realidad que nos rodea de momento en momento, experimentarla en forma directa, no por lo que alguien le diga o le deje de decir, no por lo que alguien escriba o deje de escribir.

Para nosotros, considero, que lo fundamental es llegar a descubrir la verdad, y uno no puede descubrirla fuera de sí mismo jamás; el que no la encuentra dentro de sí mismo, no la encontrará en ningún país de la Tierra, en ningún lugar del universo; más si la encuentra dentro de sí mismo, la hallará en todas partes. La verdad viene a nosotros cuando el "Ego" ha muerto; ella adviene y esa es su novedad. La verdad nada tiene que ver con el cuerpo, ni con los afectos, ni con la mente; está más allá del cuerpo, de los afectos y de la mente.

Desintegrando al "ego", mediante los procedimientos indicados, llegarán todos a experimentar algún día la verdad. Cuando uno disuelve el "Ego" en forma absoluta, adquiere libertad, viene a saber qué es la libertad. Antes de que se disuelva el "Ego", la conciencia está completamente presa, formalmente presa, encerrada en un horrible calabozo; ese calabozo es el "Ego". Si uno destruye el calabozo, que es el "Ego", la conciencia queda libre, y eso es lo fundamental: acabar con esos grilletes que nos mantienen presos dentro del calabozo; si lo logramos, la conciencia queda libre. Una conciencia libre puede experimentar el Vacío Iluminador, puede precipitarse en ese vacío sin fondo, donde resplandece la luz, y escuchar las palabras de su Dios Interior profundo. En ese vacío, no hay criatura humana ni nadie; allí sólo se escuchan las palabras del Eterno, la voz del silencio; pero hay que liberar a la conciencia, emanciparla.

Mucho se ha hablado sobre libertad. ¡Cuántos héroes han luchado por la libertad de sus pueblos!, pero ellos no sabían qué cosa es libertad, porque ni ellos eran libres. Uno no viene a saber qué cosa es libertad hasta que no consiga libertar su conciencia, y no puede libertar su conciencia hasta que no acabe con el "mí mismo", con el "Yo mismo", con el "sí mismo". Mientras esto que es el "mí mismo", "mi persona", "Yo", exista, no sabré qué cosa es la libertad; más si la conciencia consigue liberarse del "mí mismo", si reducimos a polvo al "Yo psicológico", si lo pulverizamos, la conciencia queda libre y viene uno a saber qué cosa es de verdad la libertad, una libertad que no conoce límites ni orillas, una libertad sin fin, una libertad eterna; en esa libertad hay felicidad, una felicidad inagotable.

Las gentes no saben qué cosa es felicidad; confunden la felicidad con el placer, y he ahí que son diferentes. Uno puede pasar unas horas de placer; alguien gozaría de una fiesta y creería ser feliz, más la felicidad de verdad no existe en este mundo. Uno no viene a conocer la felicidad de verdad, hasta que no consigue libertar la conciencia; mientras la conciencia no se haga libre, no se es feliz, y para que la conciencia se haga libre, se necesita destruir los grilletes que la mantienen prisionera dentro de la cárcel del dolor; esa cárcel es el "mí mismo", el "Yo mismo", "mi persona", "mis propios sentimientos", "mis deseos", "mi propia mente atormentada", "mis preocupaciones", "mi lujuria", "mi egoísmo", "mis odios", "mi envidia", "mis resentimientos"; "Yo mismo": "mis propios sentimientos", "mis propios proyectos", "mi mentira", "mis propios deseos...". Mientras uno no consiga que se destruya eso que soy yo mismo, mi conciencia estará prisionera; pero el día que esto que soy yo, "Yo mismo", sea destruido, entonces la conciencia quedará libre y gozará de la auténtica felicidad, que nada tiene que ver con el placer, que es opuesta al placer.

La felicidad es algo que nadie conoce y que nadie puede destruir. La mente no sabe qué cosa es felicidad; no podría la mente reconocer la felicidad, puesto que la mente jamás la ha conocido. ¿Cómo podríamos nosotros reconocer algo que nunca hemos conocido? Si nunca la mente ha conocido la felicidad, ¿Cómo haría para reconocerla? La felicidad viene a nosotros, adviene en una forma natural, cuando el "sí mismo", el "Ego" ha muerto. Así pues, hay que llegar a vivenciarla, a experimentarla en forma directa. Los conceptos que pueda haber sobre la felicidad, varían hasta el infinito, como varían los conceptos sobre la verdad. Pero experimentarla es distinto, y la experiencia de la felicidad no es del tiempo: está más allá de la mente, del cuerpo y de los afectos. La felicidad es del Ser y la razón de ser del Ser, es el mismo Ser.

De nada sirven los placeres del mundo, pues no dejan más que dolor; después de la satisfacción del deseo lo único que queda es el desencanto. De nada sirven los títulos, los honores; de nada sirven en el mundo las teorías, de nada sirven en el mundo las distintas escuelas, organizaciones o formas; lo único que sirve en la vida es morir, para que la conciencia se emancipe y adquiera eso que se llama felicidad. Es inagotable la felicidad... Repito: no es del tiempo. ¿Hay necesidad de experimentarla? ¡Sí; ¡pero para experimentarla es urgente morir radicalmente en el ego, aquí y ahora!

Así pues, quiero que comprendan bien, quiero que la lleven al fondo de sus corazones. De nada serviría que esto que estoy aquí exponiendo para ustedes, quede exclusivamente en su intelecto, o en su personalidad; si eso es así, mi exposición no les serviría. Necesito que estas palabras lleguen más profundamente: que lleguen a la Esencia, es decir, a la conciencia, y esto solamente sería posible, si ustedes ponen un poquito de amor en estas enseñanzas: si ustedes no aman estas enseñanzas, tampoco las enseñanzas podrán penetrar en el fondo de sus corazones, llegar a sus conciencias. Necesitamos que nuestros queridos estudiantes antes que todo, amen estas enseñanzas; si las aman, ellas no quedarán en su personalidad nada más; es decir, llegarán a la Esencia, y si en esta existencia no logran disolver la totalidad del "sí mismo", del "mí mismo", de todas maneras, la enseñanza quedará en la conciencia, y en la futura existencia recordarán esas enseñanzas y les servirán para trabajar otra vez sobre sí mismos, para trabajar con el propósito de conseguir la tan amada libertad.

¡Cuán grandiosa es la libertad, cuántas gentes se han sacrificado por la libertad, cuántos campos de batalla se han bañado con la sangre de los mártires, pero cuán lejos está la libertad para los seres humanos! Los mismos libertadores de todos los países del mundo, no han conocido la libertad. No es posible conocerla, porque ésta es de adentro, no es de afuera, y no se puede encontrar en ninguna parte, sino adentro de sí mismos. Cuando la conciencia logra, repito, emanciparse de entre esa mazmorra donde está metida y que se llama "Ego", "Yo mismo", experimenta la libertad y goza de la verdadera felicidad en Dios.

Así pues, quiero que se hagan comprensivos, que reflexionen profundamente mis palabras, que se preocupen más por morir en sí mismos. Yo veo con dolor, siento mucho dolor, al saber que muchos estudiantes poco se preocupan por la muerte del ego, del "mí mismo"; no tienen interés en eso, parece que ese tipo de enseñanza no les atrae, y es que al "Ego" no le gusta ninguna doctrina que amenace su existencia; el "Ego" quiere autodefenderse; la autodefensa es propiedad del "Ego". Ahora nos explicaremos por qué muchos no se preocupan por morir en sí mismos: al "Ego" no le atrae eso de la muerte, el "Ego" quiere vivir, cueste lo que le cueste, pero vivir.

LUCHAR EN LA VIDA. Sucedió durante la vida de Ornar, el gran califa musulmán. Luchó con un enemigo durante treinta años aproximadamente. El enemigo era muy fuerte y la lucha se alargó, toda una vida de guerra. Al final, un día llegó la oportunidad.

El enemigo cayó de su caballo y Ornar saltó sobre él con su lanza. Hubiera bastado un segundo para que la lanza atravesase el corazón del hombre y todo habría acabado. Pero en ese pequeño espacio de tiempo el enemigo hizo una cosa: escupió en el rostro de Ornar, y la lanza se detuvo en su camino.

Ornar se tocó la cara, se puso en pie y le dijo al enemigo:

-Mañana empezaremos otra vez.

El enemigo se quedó perplejo.

-Pero, ¿qué pasa? He estado esperando este momento desde hace treinta años, y tú también has esperado durante treinta años. He estado aguardando, con la esperanza de que algún día estaría sobre tu pecho con mi lanza y todo acabaría.

Esa oportunidad nunca se me presentó, pero a ti sí. Podías haber acabado conmigo en un instante. ¿Qué te ha pasado? -preguntó el enemigo.

Ornar respondió:

-Esta no ha sido una guerra normal y corriente. He tomado un voto, un voto sufí, de que lucharía sin ira. Durante treinta años he estado luchando sin ira. Pero la ira apareció durante un solo instante. Cuando escupiste, justo en ese momento, me sentí colérico y todo se convirtió en algo personal. Quise matarte; el ego se hizo presente, me identifiqué.

-Durante estos treinta años no hubo ningún problema, luchábamos por una causa. Tú no eras mi enemigo, no había nada personal. No estaba interesado en matarte, solo quería que ganase la causa. Pero justo ahora, por un momento, me olvidé de la causa. Eras mi enemigo personal y quise matarte. Por eso no puedo matarte, así que mañana volveremos a empezar.

Pero la guerra nunca volvió a empezar porque el enemigo se convirtió en amigo.

-Ahora enséñame. Sé mi maestro y déjame ser tu discípulo. También me gustaría luchar sin ira, dijo el hasta entonces enemigo.

El secreto radica en luchar sin el ego, y si podéis luchar sin ego, entonces sois capaces de hacer cualquier cosa sin ego. Porque la guerra, la lucha, la pelea es el apogeo del ego: si puedes hacer eso, entonces podrás hacerla en cualquier situación. Ahora mismo ni siquiera puedes amar sin ego. Nada robustece más al ego que la pelea, la competencia, la disputa; por eso vivimos peleando con todo y con todos.

Así que esa es la formación de un samurái, de un guerrero zen, de un iniciado: luchar sin ego. Ese es el mismo entrenamiento que sigue un guerrero zen, un samurái, un iniciado. Tiene que luchar por la vida, tiene que luchar por una causa, pero sin cólera, sin ira, sin violencia, sin identificarse, sin miedo, sin muchos alardes, no arrogantes ni vanidosos, sin ego.

¿Cuáles son las consecuencias de vivir manifestando al Ego?

Sufrimiento, inconciencia, multiplicidad, no permitirá enamorarte, el amor solo ocurre cuando te rindes, al ego más bien le gustará que todo el mundo se le rinda. No puedes orar. El Ego busca dominar, controlar, luchar, pelear, competir, hacerse sentir, llegar al tope de la escalera, impresionar, recibir reconocimientos, honores, poder, etc.

El Ego se fortalece a través de los conflictos, luchas, guerras, peleas, comparaciones, competitividad, pensamientos compulsivos, fantasías, reacciones mecánicas, quejándose, reclamando, renegando, lamentándose, maldiciendo, criticando, se toma todo a pecho, etc.

Nada fracasa tanto como el ego en lo esencial; nada triunfa tanto como el ego en este mundo. En el mundo de la materia nada triunfa tanto como el ego; en el mundo de la conciencia nada fracasa tanto como el ego. Es justo lo opuesto, y tiene que ser así porque la dimensión es justo la opuesta.

El ego se expresa a través de la mente, los pensamientos, los deseos, los apegos, insatisfacciones, miedos, aburrimiento, rencor, vicios,

Todo lo que nos irrita de los otros nos lleva a un entendimiento de nosotros mismos. Si no tienes al enemigo dentro, los enemigos de fuera no podrán herirte. Lo único capaz de dañarte no está en ningún sitio... sino en tu interior. El Ego. El ego es tu enemigo secreto. El único que puede hacerte sufrir.

El ego siempre culpa a los demás de su sufrimiento.

Vale la pena que reflexionemos sobre esta cuestión del sentimiento del ego, del sentimiento del sí mismo. Conviene que entendamos a fondo la cuestión del falso sentimiento del ego.

Todos en el fondo aquí de nuestro corazón, tenemos siempre el sentimiento de sí mismos. Más conviene saber si este sentimiento es correcto o equivocado; es necesario pues, entender lo que es este sentimiento del yo.

Ante todo, urge entender que las gentes estarían dispuestas a abandonar el alcohol, el cine, el cigarrillo, las pachangas, etc., menos sus propios sufrimientos. La gente adora sus propios dolores, sus sufrimientos. Se despegarían más fácilmente de un rato de alegría que de sus propios sufrimientos; sin embargo, parece paradójico que todos se pronuncian contra los mismísimos sufrimientos, que se quejan de sus dolores; más cuando en verdad hay que abandonarlos, en modo alguno están dispuestos a semejante renunciación.

Ciertamente, tenemos una serie de fotografías vivientes de sí mismos; fotografías de cuando teníamos dieciocho años, fotografías de cuando éramos muchachos, fotografías de cuando éramos hombres de veintiún años, fotografías de cuando teníamos veintiocho o treinta, etc. A cada una de estas fotografías psicológicas le corresponde toda una serie de sufrimientos, eso es ostensible, y gozamos examinando tales fotografías, nos deleitamos en narrar a los demás los sufrimientos de cada edad, las dolorosas épocas por las que pasamos, etc.

Hay un gusto bastante exótico, bohemio -dijéramos-, cuando narramos a otros nuestros dolores; cuando les decimos que somos gente de experiencia; cuando les contamos las aventuras de muchachos; la forma como tuvimos que trabajar para ganarnos el pan de cada día; la época más

dolorosa de la existencia cuando andábamos por ahí buscando los centavos para subsistir, ¡Cuántos dolores, que tormentos! En todo eso gozamos.

Cuando estamos haciendo ese tipo de narraciones, verdaderamente bohemios entusiastas. En vez de deleitarnos en este caso con el alcohol o con el cigarro, nos deleitamos con la historieta, con la novela, con lo que nos pasó, con lo que dijimos, con lo que nos dijeron, con la forma en que vivimos, etc.

Es una especie de bohemia bastante exótica, que nos gusta. En modo alguno parece que estamos dispuestos a abandonar nuestros propios sufrimientos; ellos son pues el narcótico que a todos gusta, el deleite que a todos agrada. Mientras más accidentada una vida, parece que nos sentimos más exóticos, más bohemios con nuestros dolores; cosa absurda, por cierto.

Pero observen ustedes que a cada situación corresponde un sentimiento. Un sentimiento del yo, del mí mismo, del ego. Sentimos que somos, sentimos que existimos.

En este momento ustedes sienten que sienten, tienen aquí en el corazón el sentimiento de sí mismos. ¿Y están seguros de que ese sentimiento es el correcto?

Posiblemente que si están seguros de eso. Acaso es este sentimiento que en este momento tienen, el sentimiento de existir, el sentimiento de ser y de vivir, ¿Será el verdadero o será un falso sentimiento?

Conviene que seamos un poquito reflexivos en estas cuestiones. Cuando andábamos por ahí tal vez en las cantinas, o cuando ambulábamos por los cabarets, - ¿Teníamos sentimiento? Si, es obvio que lo teníamos, ¿Y ese sería el correcto? A cada edad corresponde un sentimiento, porque uno es el sentimiento de uno cuando tiene dieciocho años y otro el que tiene cuando tiene veinticinco, otro es el sentimiento de los treinta y otro el de los treinta y cinco, y un anciano de ochenta años indudablemente tendrá su propio sentimiento, ¿Cuál de ellos sería el verdadero?

Es algo muy tremendo esta cuestión del sentimiento de sí mismos. Es que uno siente que siente, uno siente que existe, uno siente que vive, uno siente que es, uno siente que siente; tiene corazón y siente, y dice: Yo, Yo y Yo. Pero son muchos los Yoes, ¿Cuál de los sentimientos será el verdadero y autentico? ¡Reflexionen ustedes un poco en esta cuestión, piensen! Vale la pena tratar de comprender esta cuestión.

Si uno desintegra un Yo-defecto cualquiera, tengamos el del resentimiento con alguien; está contento de haberlo desintegrado; pero si el mismísimo sentimiento continua, hay algo que está fallando en el trabajo, sencillamente esto nos indica que el tal Yo-defecto que creíamos haber desintegrado, no se ha desintegrado, puesto que el sentimiento del mismo continúa.

Si perdonamos a alguien, y más aún, si cancelamos el dolor que ese alguien nos ha producido, pero continuamos allí con un sentimiento igual, pues esto nos está indicando que no hemos cancelado pues, ese agravio o ese mal recuerdo o esa mala acción que alguien nos produjo. El Yo del resentimiento continúa vivo.

Estamos tocando un punto muy delicado puesto que todos estamos en el Trabajo de sí mismos y sobre si mismos. Cuantas veces hemos creído, por ejemplo, que hemos desintegrado un Yo de la venganza, suponiendo, pero el sentimiento aquel que teníamos continúa, esto nos indica que no hemos logrado entonces desintegrar tal Yo-defecto, eso es obvio. De manera entonces, que

en nosotros existen tantos sentimientos cuantos agregados psíquicos o Yo es tenemos en nuestro interior. Tenemos diez mil agregados psíquicos, indubitablemente tendremos diez mil sentimientos de sí mismos. Cada Yo tiene su propio sentimiento.

Así pues, una pauta a seguir en nuestro trabajo sobre sí mismos, es esta cuestión del sentimiento. Intelectualmente podremos haber aniquilado el Yo del egoísmo, pero continuará acaso existiendo en nosotros el sentimiento del egoísmo, ¿Ese sentimiento de primero yo y segundo yo y tercero yo?

Seamos sinceros consigo mismos, y si continúa existiendo tal sentimiento, es porque el yo del egoísmo aún existe.

Así pues, hoy les he invitado a comprender esta cuestión del sentimiento. Cuesta mucho trabajo que las gentes se resuelvan a entender la necesidad de desintegrar el ego, pero más trabajo cuesta que entiendan lo que es el sentimiento. Suele ser tan fino que se escapa, es tan sutil...

En todo caso, en este trabajo sobre sí mismos, hay tres líneas que nosotros debemos entender:
Primero: el trabajo sobre sí mismos, con el propósito de desintegrar los agregados psíquicos que en nuestro interior tenemos, viva personificación de nuestros errores.
Segundo: el trabajo con los demás. Necesitamos aprender a relacionarnos con los demás, y
Tercero: el amor al trabajo, el trabajo por el trabajo mismo.

Son las tres líneas a seguir. Si una persona, por ejemplo, dice que está trabajando y cree que está trabajando sobre sí misma, pero no, no se presenta ningún cambio en esa persona, si el sentimiento equivocado del yo continúa, si su relación con sus semejantes es igual, entonces está demostrado que esa persona no ha cambiado y si no ha cambiado, pues entonces no está trabajando sobre Sí Misma correctamente, eso es obvio.

Necesitamos cambiar, más si después de un cierto tiempo de trabajo el sentimiento del yo-defecto continúa igual, si el proceder con las gentes es el mismo, ¿Podría acaso afirmarse que hemos cambiado? En verdad que no, y el propósito de estos estudios consiste en cambiar. El cambio debe ser radical, porque hasta la propia identidad que poseemos debe llegar a perderse para sí mismos.

Un día, por ejemplo, Arce buscará a Arce y ya Arce no existe, se habrá perdido a sí mismo, eso es claro. Un día Uzcátegui dirá: ¿Qué se hizo de Uzcátegui? Ya no existe, ha desaparecido para Uzcátegui. Así que, en realidad de verdad, hasta la mismísima identidad tiene que perderse para sí mismos. Tenemos que volvernos absolutamente diferentes.

Yo conozco aquí mismo entre los estudiantes, sé de algunos -cuyo nombre no menciono, que hace años y años que están estudiando aquí conmigo, aquí los veo, lo mismo, no han cambiado, tienen su misma conducta, cometen los mismos errores; como los cometieron hace veinte años los cometen hoy igual. Mas no indica, no acusa, ningún cambio; no hay nada nuevo en ellos. ¿Cómo son? Como eran hace veinte años, o hace diez o hace cincuenta. Cambio: ninguno. Entonces, ¿Qué están haciendo esas gentes? ¿Qué hacen aquí? Pues están perdiendo el tiempo miserablemente, ¿verdad? Porque el objeto de nuestros estudios es cambiar psicológicamente, convertirnos en seres diferentes, pero si continuamos siendo lo mismo, si equis fulano es el mismo que era hace diez años, pues entonces no ha cambiado, ni está haciendo nada, está perdiendo su tiempo, eso es obvio.

Los invito a todos ustedes a esta reflexión, ¿Quieren cambiar o no quieren cambiar? Si van siempre siendo los mismos, entonces, ¿Qué están haciendo? ¿Con que objeto están aquí reunidos? ¿Para qué? Hay que ser más reflexivos.

Una guía a seguir es esta cuestión del sentimiento del yo. El sentimiento del Ego es siempre equivocado, nunca es correcto. Debemos distinguir entre el sentimiento del Ego y el sentimiento del Ser. El Ser es el Ser y la Razón de Ser del Ser es el mismo Ser. El sentimiento del Ser es siempre correcto, pero el sentimiento del Yo es un sentimiento equivocado, ¡un sentimiento falso!

¿Por qué gozarán los estudiantes con sus fotografías, con las fotografías psicológicas de hace veinte y hace treinta y hace cincuenta años? ¿Qué les pasa?

Cada fotografía psicológica está acompañada de un sentimiento diferente; si el sentimiento del jovencito de dieciocho años que se emborracha, el sentimiento del muchachito de veinte años que anda con la noviecita o por los caminos de la perversidad, etc. ¿Cuál de esos será el correcto? ¿El que teníamos cuando éramos muchachos de dieciocho años o el que tenemos hoy en día a la edad de cincuenta o sesenta años? ¿Cuál será el verdadero?

Ninguno de esos sentimientos es verdadero, ninguno de esos es correcto. Todos esos son falsos. Falso es cuando se siente uno un hombre de dieciocho que tiene el mundo por delante y que las noviecitas le sonrían. Falso es el muchachito aquel de los veinte que cree que por su cara bonita va a dominar el mundo. Falso es el del jovenzuelo aquel de los veinticinco que anda de ventana en ventana. ¡Todo eso es falso! ¿Cuál de esos sentimientos sería el real? Sólo la conciencia les puede dar un sentimiento real.

No olviden ustedes que entre la Conciencia y el Ser no hay mucho distanciamiento que se diga. Son tres los aspectos de la Vida: el Ser (el Sat, en sánscrito), la Conciencia (Chit) y la Felicidad (Ananda), pero la Conciencia Real del Ser, que no está muy distante del Ser en sí mismo, se encuentra enfrascada entre toda esa multiplicidad de agregados psíquicos (ego) que personifican a nuestros errores y que en nuestro interior cargamos. Sólo ella puede darnos un sentimiento correcto, pero ese sentimiento sería cruel para los demás, porque los demás están enfrascados en falsos sentimentalismos que nada tienen que ver con el verdadero sentimiento del Ser.

El sentimiento de la conciencia objetiva, real, alerta, despierta, es lo que cuenta, es lo importante; pero para poder tener nosotros ese sentimiento verdadero de la conciencia real y objetiva, necesitamos antes que todo, desintegrar los agregados psíquicos. A medida que vayamos desintegrando los diversos agregados, viva personificación de nuestros defectos, la voz de la conciencia se irá haciendo cada vez más fuerte; el sentimiento del Ser, es decir, de la conciencia plena, irá sintiéndose cada vez más y más en forma intensiva; y a medida que vayamos sintiendo con la conciencia, nos daremos cuenta de que el falso sentimiento del Ego nos conduce al error.

Mas esto es sumamente fino, sumamente delicado, porque en la vida todos nosotros hemos sufrido demasiado, eso es obvio. También hemos marchado por el camino del error, eso es patético; y en todos los aspectos de nuestra vida, en cada proceso, en cada instante, hemos sentido aquí en el corazón algo, algo, que se llama sentimiento. Ese algo lo hemos siempre considerado como la voz de nuestra conciencia; lo hemos considerado como el sentimiento de sí, como el sentimiento real al cual hemos obedecido; como el único que puede conducirnos por el camino recto, etc. ¡Mas desgraciadamente hemos estado equivocados!

Como prueba de nuestra equivocación, es que más tarde hemos tenido otro sentimiento completamente diferente, totalmente distinto, y mucho más tarde otro sentimiento más distinto, entonces, ¿Cuál de los tres era el verdadero? Entonces, hemos sido víctimas todos de un autoengaño. Siempre nos ha guiado a nosotros o siempre hemos confundido al sentimiento del Ego con el sentimiento del Ser. Hemos sido víctimas de un autoengaño, y aquí no puede haber excepciones, hasta yo mismo, marché por el camino del error, cuando creí que el sentimiento del Yo era el sentimiento del Ser. No hay excepciones, todos hemos sido víctimas del autoengaño.

Llegar a sentir, de verdad, llegar a tener el sentimiento preciso, es algo tremendo. Ese sentimiento preciso es el de la conciencia superlativa del Ser. En todo caso nosotros debemos marchar por el camino de la aristocracia de la inteligencia y de la nobleza del espíritu. A medida que avancemos esa senda tan difícil del autoconocimiento a través de la práctica de la meditación diaria y la constante auto observación psicológica de sí mismos, de momento en momento, iremos también aprendiendo a sentir correctamente. Iremos aprendiendo a conocer el sentimiento auténtico de la conciencia superlativa del Ser.

El Ser para nosotros es lo que cuenta, es lo importante y el sentimiento juega gran papel en esta cuestión del Ser, pero muy hondo papel. Cuantas veces creímos que andábamos bien por el camino de la vida, guiados por el sentimiento vivo de una auténtica realidad; sucedió que entonces andábamos peor que antes, porque nos guiaba un falso sentimiento, el del Ego.

¡Hay personas que no son capaces de despegarse del falso sentimiento del Yo jamás! Tienen una serie de fotografías sobre si mismas que no abandonarían por nada de la vida, ni por todos los tesoros del mundo. Gozan con sus dolores y renunciar a ellos sería peor que la muerte misma. Las gentes viven quejándose y gozan de las quejas, y nunca abandonarían sus dolores. Es terrible esto que les estoy diciendo, doloroso, pero es la verdad.

Por un falso sentimiento del Yo podemos perder toda una existencia integra. Si pasan veinte años, y los treinta, y los cuarenta, y los cincuenta, y los sesenta y llegamos a los ochenta (si acaso llegamos, porque muchos mueren antes de los ochenta) con el mismo falso concepto, falso sentimiento del Yo para ser más claro, y ese falso sentimiento que tenemos del Ego nos embotella completamente en el Ego y al fin morimos, sin haber dado ni un paso adelante.

Por lo común, las gentes al enfrentarse a la vida no reciben las experiencias directas en la conciencia, no; tienen una serie de terribles preconceptos, prejuicios en la mente. Cualquier reto pues, es de inmediato, dijéramos, escudado por algún prejuicio o preconcepto. Todo lo que sucede en la vida llega no directamente a la conciencia, sino a toda esa multiplicidad de prejuicios que tenemos dentro, a toda esa diversidad de sentimientos equivocados y contradictorios, pero nunca a la conciencia y, en consecuencia, pues permanecemos dormidos por toda la vida.

Miremos a un viejo neurasténico, por ejemplo, de ochenta años, rancio y torpe en el pensar, embotellado en algún dogma, tiene un sentimiento de sí mismo totalmente equivocado. Cuando algo le llega, no toca su conciencia, todo lo que le llega, llega a su mente y esta, como está llena de tantos prejuicios, costumbres, hábitos mecánicos, etc., pues reacciona de acuerdo con su propio condicionamiento, pues reacciona violentamente, cobardemente, etc.

¿Han visto ustedes algún anciano de ochenta años reaccionando? Ya lo conoce uno, siempre da las mismas reacciones, ¿Por qué? Porque todo le llega a su mente, pues no le toca nunca su conciencia, llega a su mente y luego allí la mente lo interpreta a su modo. La mente juzga todo

como le parece, como está acostumbrada a juzgar, como cree que es lo verdadero, y el falso sentimiento del Ego respalda la forma equivocada de pensar. Total, que quien tiene un falso sentimiento del Yo pierde su existencia miserablemente.

Es que hay que llegar al correcto y verdadero sentimiento, pero este es el de la conciencia alerta y despierta. Nadie podría llegar a tener ese correcto sentimiento, si antes no desintegrara los agregados psíquicos. A medida que uno va desintegrando los agregados psíquicos, el correcto sentimiento se va a manifestar. Cuando la desintegración es total, también el sentimiento correcto es total.

Pero por lo común, el sentimiento correcto de sí mismo está en pugna con el sentimiento falso del Ego. Es que el sentimiento correcto y verdadero de la conciencia pues, está mucho más allá de cualquier código de ética, más allá de cualquier código moral establecido por alguna religión, etc. Por lo común, los conceptos morales establecidos por las distintas religiones, pues en el fondo resultan falsos.

Como la conciencia humana hoy en día está tan dormida, sucede pues que se han inventado distintos sistemas pedagógicos, sociales, éticos, educativos y morales, para que nosotros marchemos por el camino recto, pero nada de eso sirve para nada. Hay una ética propia de la conciencia, pero esta resultaría inmoral para los santurriones de las diversas denominaciones religiosas.

Existe un libro que es el de los Paramitas en el Tíbet Oriental, con una ética que no encajaría jamás dentro de ningún culto, porque es de la conciencia despierta; y no me estoy pronunciando contra ninguna forma religiosa, únicamente contra ciertas formas o contra ciertos -dijéramos- armazones oxidados, estructuras obsoletas, dentro de los cuales está embotellada hoy en día la conciencia. Ciertas estructuras caducas y degeneradas de falsa moral convencional, contra eso es que me estoy pronunciando.

En estos estudios no se trata de seguir o de vivir de acuerdo con ciertas formas petrificadas de moral, aquí lo que se debe es desarrollar la capacidad de la comprensión. Nosotros necesitamos constantemente enjuiciarnos a sí mismos con el propósito de saber qué tenemos y qué nos falta. Hay mucho que debemos eliminar y mucho que debemos adquirir, si es que queremos marchar por el camino recto; más el sentimiento equivocado del Ego no permite a muchos avanzar por la difícil senda de la liberación, siempre se confunde a ese sentimiento equivocado del Yo con el sentimiento del Ser. Y si no abrimos bien los ojos, como se dice, el sentimiento equivocado del Ego puede hacernos fracasar a todos en la presente existencia.

Así pues, lo que tenemos, que es la Esencia, debe ser trabajada. Debemos empezar por desembotellarla, por desenfrascarla, es una fracción del Alma Humana en toda criatura y hay que despertarla porque está dormida entre cada uno de los agregados psíquicos que en nuestro interior llevamos.

Esa Esencia tiene su propio sentimiento correcto, que es diferente, completamente diferente del falso sentimiento del Ego. Esa Esencia realmente, con su sentimiento, emana de la verdadera Alma Causal o Alma Cósmica; así, el sentimiento que la Esencia tiene, es el mismo que tiene el Alma Cósmica, es el mismo que existe en el Alma Espiritual, es el mismo que existe en el Ser espiritual.

Todos tenemos derecho a aspirar a la iluminación, pero tampoco debemos codiciar la iluminación. Antes de codiciarla, debemos nosotros preocuparnos por la desintegración de los

agregados psíquicos que en nuestro interior cargamos; vigilar en forma intensiva ese falso sentimiento del Yo, aniquilarlo, porque puede estancarnos, puede llevarnos al autoengaño, puede hacernos pensar que vamos muy bien, puede hacernos creer que es la voz de la conciencia, cuando en realidad de verdad es la voz del Ego.

A medida que vayan desintegrando los agregados psíquicos que les dan a ustedes el falso sentimiento del Yo, irán alimentándose con el pan de la sabiduría, con el pan transubstancial venido de lo alto, porque cada vez que uno desintegra un agregado psíquico, libera un porcentaje de conciencia y adquiere de hecho una virtud, un conocimiento nuevo, algo extraordinario... Al eliminar al ego nos queda el conocimiento del mal.

A propósito de virtudes, he de decirles que quien no es capaz, por ejemplo, de apreciar las gemas preciosas, tampoco podría saber cuál es el valor de las virtudes. El valor de estas en sí mismas, es precioso, mas no es posible adquirir virtud alguna si antes no desintegramos el defecto antitético. Por ejemplo, no podríamos adquirir la virtud de la castidad si no desintegramos el defecto de la lujuria. No podríamos adquirir la virtud de la mansedumbre, si no eliminamos de sí mismos el defecto del resentimiento. No podríamos adquirir la virtud del altruismo, si no eliminamos el defecto del egoísmo.

Lo que importa pues, es que nosotros vayamos comprendiendo la necesidad de eliminar los defectos, sólo así irán naciendo en nosotros las gemas preciosas de las virtudes. En todo caso, el objetivo de esta plática de hoy ha sido el de llamarles la atención sobre el falso sentimiento del ego. Tendrán ustedes que aprender a sentir la conciencia alerta, a tener un correcto sentimiento de la conciencia superlativa del Ser.

CINCO PASOS PARA DOMINAR AL EGO

1. No te sientas ofendido. No te lo tomes a pecho. No te lo tomes personal.
2. Libérate de la necesidad de ganar
3. Libérate de la necesidad de tener la razón
4. Libérate de la necesidad de ser superior
5. Libérate de la necesidad de tener mas

Un discípulo, un buscador de la verdad, acudió al Maestro.

El Maestro le preguntó:

- ¿Qué andas buscando?
- Busco mi yo. Ayúdame – dijo el discípulo
- El Maestro le pidió que prometiera hacer todo lo que se le indicara.

El discípulo se echó a llorar y dijo:

-¿Cómo voy a prometer algo? No soy. Todavía no soy, así que ¿Cómo puedo prometer? No sé lo que voy a ser mañana. No tengo ningún yo que pueda prometer, así que no me pidas imposibles. Lo intentaré. Eso es lo máximo que puedo decir, que lo intentaré. Pero no puedo decir que haré lo que tú me digas, porque ¿Quién va a hacerlo? Lo que busco es eso que puede prometer y cumplir una promesa. Todavía no lo soy.

-Discípulo – dijo el Maestro – te he pedido eso para oír esto. Si hubieras prometido, te habría rechazado. Si hubieras dicho: “te prometo que lo haré”, yo habría sabido que no eres un auténtico buscador de la verdad, porque un buscador debe saber que aún no es. De lo contrario,

¿Qué sentido tendría buscar? Si ya eres, no hay necesidad. ¡No eres! Y si uno puede sentir eso, el ego se evapora.

El ego es un concepto falso de algo que no está ahí. *Yo* significa un centro que pueda prometer. Este centro se crea estando continuamente consciente, constantemente consciente. Sé consciente de que estás haciendo algo... de que te vas a dormir, de que te está llegando el sueño, de que estás cayendo. Intenta ser consciente en todo momento, y entonces experimentarás que en tu interior nace un centro.

No estamos centrados. A veces nos sentimos centrados, pero son momentos en los que una situación nos hace conscientes. Si de pronto se produce una situación muy peligrosa, empezará a sentir un centro dentro de ti, porque cuando estás en peligro te vuelves consciente. Si alguien va a matarte, en ese momento no puedes seguir inconsciente toda tu energía está centrada, y ese momento se vuelve sólido. No puedes moverte hacia el pasado, no puedes moverte hacia el futuro... este momento concreto se convierte en todo. Y entonces no solo eres consciente del asesino, sino que te haces consciente de ti mismo, el que va a ser asesinado. En ese sutil momento empiezas a sentir un centro en tu interior.

EXPERIENCIA MISTICA DIRECTA DEL MAESTRO SAMAEL AUN WEOR

Con ardor fecundo, sin accidente alguno, con piedad sencilla, atravesé las calles de la ciudad capital de México. Ciudad atravesada a media noche, entre cristales inefables, limpios de toda niebla.

¿Quién, gritando mi nombre, la morada recorre? ¿Quién me llama en la noche con tan delicioso acento? Es un soplo de viento, que solloza en la torre, es un dulce pensamiento.

Y subí a la vieja torre de la Catedral Metropolitana cantando mi poema con la voz del silencio. Perdiéndose las neblinas en los picos de las montañas. De tierras que han sufrido tremendas convulsiones, de cráteres y vómitos y lavas, surgieron como encanto para deleitar los ojos, el Iztacihuatl y el Popocatepetl, los dos volcanes legendarios que como guardianes milenarios custodian el valle de México.

Y más allá de las montañas lejanas, vi mundos y regiones inefables, imposibles de describir con palabras; ¡mirad lo que te aguarda! me dijo una voz generosa que daba música al viento. Canción que no escuchaba nadie y que va sonando y sonando por donde quiera que voy, y en cuyas notas parece que siento mi propia voz.

Y al descender de la torre alguien me seguía, era un Chela o Discípulo; grande fue mi alegría, me sentía embriagado por una exquisita voluptuosidad espiritual, mi cuerpo no pesaba nada, me movía en forma astral, mi vehículo físico, ha tiempo que lo había abandonado.

Ya en el atrio de la vieja Catedral, al pie de los muros vetustos que han sido mudos testigos de tantas pependencias, requiebros y desafíos durante varios siglos, vi un abigarrado y pintoresco conjunto de hombres y mujeres, niños y ancianos que, por doquiera, vendían sus mercaderías.

Y sentado como un yogui oriental, junto al muro y bajo la torre añeja en un ángulo de la vieja catedral, un anciano azteca de edad indescifrable meditaba.

Cualquier dormido hubiera podido confundirle fácilmente con un mercader más; ante sí y en la fría piedra del piso, tenía el venerable un objeto misterioso, una sacra reliquia azteca.

Humillado, confundido y abatido ante este santo indígena venerado, hube de postrarme reverente, el anciano me bendijo.

Mí chela (discípulo), que seguía mis pasos, parecía un sonámbulo, su conciencia dormía profundamente y soñaba... de pronto algo sucede, se inclina como para asir algo y sin el menor respeto coge la intocable reliquia, la observa en sus manos con infinita curiosidad y yo quedo francamente horrorizado ante este proceder.

Esto me pareció terrible y exclamé: "Pero ¿Qué es lo que usted está haciendo? Está cometiendo un gran sacrilegio. ¡Por Dios! retírese de aquí, deje esa reliquia en su lugar".

Sin embargo, el Maestro lleno de infinita compasión replicó: "Él no tiene la culpa de todo esto, está dormido".

Después como todo un viandante del camino que quiere llevar al corazón afligido un bálsamo precioso, agarra la cabeza del dormido neófito, alienta en su rostro el fohat viviente con el propósito de despertarle, pero todo resulta inútil, el chela continúa dormido, soñando.

Lleno de honda amargura dije: "Y tanto como yo he luchado allá en el mundo físico porque éstos despierten conciencia y, sin embargo, todavía continúan dormidos.

El chela, había asumido una figura gigantesca; el Yo pluralizado (conjunto de entidades distintas, diversas, ego) metido dentro de sus cuerpos lunares, le daba ese aspecto.

Resultaba curioso ver ese descomunal gigante de grisáceo color, caminando lentamente como un sonámbulo, por el atrio vetusto de la añeja catedral, alejándose de nosotros rumbo a la casa donde su cuerpo físico dormía.

En esos momentos no pude menos que exclamar diciendo: "¡Qué cuerpos lunares tan feos!".

Empero el anciano venerado embriagado por la compasión me respondió: "En el templo donde tú vas a entrar ahora, (un templo jinas, un Santuario Azteca), hay muchos como éste, miradlos con simpatía". "Es claro que los miraré con simpatía, respondí".

Hablemos ahora de reencarnación. ¿Se reencarnarán acaso estas criaturas lunares? ¿Podría existir reencarnación donde no existe individualidad?

La doctrina de Krishna en el sagrado país del Ganges, enseña que sólo los Dioses y semi-Dioses, héroes, devas y titanes, se reencarnan. con otras palabras, diremos que sólo los autorrealizados, aquellos que ya tienen encarnado el ser, pueden reencarnarse. LIBRO: MENSAJE DE NAVIDAD 1968-1969, MAGIA DE LAS RUNAS, CAP. 16.

APRENDER A SER:

- Discernimiento: Perciba su verdadero Ser y reconózcalo por su sabor de armonía, bondad y paz póngase en su presencia ante cada nuevo evento, invóquelo frecuentemente y siga sus orientaciones.
- Tenacidad: Persista en la práctica hasta obtener sus resultados.
- Buena Voluntad: Para acallar las voces negativas de nuestro interior con oración y activar nuestra consciencia con respiración profunda y sintiéndose presente.

APRENDER A HACER:

- Desarrolle la capacidad de auto observarse y percibir sus pensamientos, emociones y reconocer su origen, si tiene sabor inarmónico llévele la contraria al ego ayudándose con oración y discernimiento.
- Respiración consciente: Rítmica y profunda que le otorgue serenidad para impedir las reacciones automáticas egoícas.
- Práctica de atención hacia adentro y hacia fuera simultáneamente para descubrir los errores antes de que se plasmen en acciones. Vivir alerta, atento, vigilante.
- Iniciar la práctica de la Meditación del silencio, auto observando la mente hasta agotar el proceso del pensar sin violentarla, evitando el apropiarse de los pensamientos que cruzan la mente mediante la atención plena y auto observación.
- Eres lo que haces, no lo que dices que vas a hacer.
- No reaccionar ante el Ego de los demás. Mantenerse conciente en el aquí y ahora.

APRENDER A CONVIVIR:

- Aceptación afectuosa y comprensiva a nuestros semejantes con sus defectos porque todos los tenemos, sus acciones equivocadas no son adrede sino producto de la inconsciencia e hipnosis del ego, así como de la ignorancia de estos mecanismos.
- Recuerde la famosa frase: “Padre perdónalos porque no saben lo que hacen” y medite en su significado.

APRENDER A EMPRENDER:

- Organizar talleres de meditación en espacios al aire libre y en lugares de compartencia mutua (escuelas, hogares, campo, parques, etc.) incluyendo prácticas de respiración consciente y atención al interior de cada participante. Comentar descubrimientos y resultados.
- Compartir bibliografía en la comunidad al respecto del tema del Ego.

CONCLUSIÓN:

Trabajar seriamente la falsa segunda naturaleza adquirida, egoíca, defectuosa y precible a través de auto observación, auto confrontación, oración y meditación para empezar a conquistar la armonía y el progresivo perfeccionamiento integral de nuestras vidas, es el desafío que estamos llamados a vencer con la ayuda de nuestro Ser.

EVALUACIÓN:

¿Ha evidenciado Ud. en su vida la existencia de defectos que le hacen cometer errores involuntarios? ¿En qué consiste la práctica que le permite descubrirlos?

TAREA:

Realice vigilancia de sí mismo, descubra los pensamientos destructivos y el sabor de emociones negativas y deténgalos antes de que se manifiesten, escriba sus éxitos para la próxima semana.

El endemoniado de Gerasa. Marcos 5, 1–20.

5. Llegaron al otro lado del lago, a la tierra de Gerasa.

2 En cuanto Jesús bajó de la barca, se le acercó un hombre que tenía un espíritu impuro. Este hombre había salido de entre las tumbas,

3 Porque vivía en ellas. Nadie podía sujetarlo, ni siquiera con cadenas.

4 Pues aunque muchas veces lo habían atado de pies y manos con cadenas, siempre las había hecho pedazos, sin que nadie lo pudiera dominar.

5 Andaba de día y de noche por los cerros y las tumbas, gritando y golpeándose con piedras.

6 Pero cuando vio de lejos a Jesús, echó a correr, y poniéndose de rodillas delante de él

7 Le dijo a gritos:

—¡No te metas conmigo, Jesús, Hijo del Dios altísimo! ¡Te ruego por Dios que no me atormentes!

8 Hablaba así porque Jesús le había dicho:

—¡Espíritu impuro, deja a ese hombre!

9 Jesús le preguntó:

—¿Cómo te llamas?

Él contestó:

—Me llamo Legión, porque somos muchos.

10 Y rogaba mucho a Jesús que no enviara los espíritus fuera de aquella región.

11 Y como cerca de allí, junto al cerro, había gran número de cerdos comiendo,

12 Los espíritus le rogaron:

—Mándanos a los cerdos y déjanos entrar en ellos.

13 Jesús les dio permiso, y los espíritus impuros salieron del hombre y entraron en los cerdos. Éstos, que eran unos dos mil, echaron a correr pendiente abajo hasta el lago, y allí se ahogaron.

14 Los que cuidaban de los cerdos salieron huyendo, y fueron a contar en el pueblo y por los campos lo sucedido. La gente acudió a ver lo que había pasado.

15 Y cuando llegaron a donde estaba Jesús, vieron sentado, vestido y en su cabal juicio al endemoniado que había tenido la legión de espíritus. La gente estaba asustada,

16 Y los que habían visto lo sucedido con el endemoniado y con los cerdos, se lo contaron a los demás.

17 Entonces comenzaron a rogarle a Jesús que se fuera de aquellos lugares.

18 Al volver Jesús a la barca, el hombre que había estado endemoniado le rogó que lo dejara ir con él.

19 Pero Jesús no se lo permitió, sino que le dijo:

—Vete a tu casa, con tus parientes, y cuéntales todo lo que el Señor te ha hecho, y cómo ha tenido compasión de ti.

20 El hombre se fue, y comenzó a contar por los pueblos de Decápolis lo que Jesús había hecho por él; y todos se quedaron admirados.